

Lectura del mensaje: Lectura de Colosenses 1:13-23 con comentarios del versículo 15 Parte 5

| *YHWH es mi salvación - CC BY-NC-SA 4.0*

Estamos llamados a dedicarnos a la lectura, la exhortación y la enseñanza mientras aguardamos la pronta venida de Cristo. Al adentrarnos en el libro de Colosenses, específicamente entre los versículos 13 y 23 del primer capítulo, contemplamos la magnitud de la persona y la obra de Jesucristo. La Palabra nos asegura que el Padre nos ha librado del dominio de las tinieblas y nos ha trasladado al reino de su Hijo amado.

Dios Padre le ha delegado este reino al Hijo porque ambos comparten la misma visión, mentalidad y forma de ser; el Padre confía plenamente en Él. Jesucristo no solo vino a la tierra para morir en la cruz y reconciliarnos, sino también para aclarar los conceptos erróneos que la humanidad había acumulado durante eras sobre la naturaleza de Dios. Al ser la imagen misma del Dios invisible, Jesús demostró cómo es el verdadero pastoreo divino, acercándose con amor y compasión a las personas que estaban heridas, angustiadas y como ovejas sin pastor. Él vino a dar la medida exacta y profunda del mandamiento del amor que nos fue dado desde el principio.

El Postrer Adán y la Esposa Celestial

El propósito de Dios no es solo que seamos salvos de manera individual, sino que, como cuerpo e iglesia, alcancemos colectivamente la imagen de su Hijo. El apóstol Pablo enseña en Romanos que fuimos predestinados para ser hechos conforme a esta imagen. Para ilustrar este misterio profundo, las Escrituras trazan un paralelismo entre el primer hombre y Cristo. El primer Adán fue hecho alma viviente y era terrenal, mientras que el postrer Adán es un espíritu que da vida y es de naturaleza celestial.

Cuando Dios determinó que no era bueno que el primer Adán estuviera solo, formó diversas creaciones y animales de la tierra, pero en ninguno de ellos se halló una ayuda adecuada para él. De la misma manera, Dios no busca que la novia de Cristo tome formas corruptibles o terrenales. Fue necesario que el Señor hiciera caer en un sueño profundo a Adán para tomar de su costado la costilla con la que formaría a la mujer.

Espiritualmente, esto prefigura la obra en la cruz del Calvario; durante el "sueño" (la muerte) de Jesús, su costado fue traspasado, brotando sangre y agua, lo que marca el inicio de la formación de su ayuda idónea: la iglesia. Así como el Adán terrenal tuvo una Eva terrenal, el Cristo celestial requiere una novia que sea purificada, formada y adquiera una imagen celestial para poder ser presentada ante Él.

El Llamado a la Madurez y al Cuidado Colectivo

Al ver a la mujer que Dios había formado, Adán reconoció de inmediato su propia semejanza, declarando que era hueso de sus huesos y carne de su carne. Jesucristo anhela hacer esta misma declaración sobre su iglesia, pero para ello, la novia debe estar ataviada y madura. No podemos presentarnos como una iglesia inmadura o "niña", similar a la hermana sin pechos descrita en el libro de Cantares, que no está lista para el matrimonio. Si Cristo ha retrasado su venida es por su infinita misericordia y porque su iglesia aún no refleja plenamente su semejanza; a menudo se encuentra adormecida, desenfocada y sin prepararse adecuadamente para su encuentro con el Rey.

Para alcanzar esta madurez espiritual, es imperativo abandonar la mentalidad de "llaneros solitarios". La fe no se trata de aislarnos ante las ofensas o las imperfecciones de las congregaciones. Las cartas apostólicas revelan que las primeras iglesias, como las de Roma, Galacia o Corinto, enfrentaron conflictos profundos como el racismo, la apostasía y la carnalidad. Sin embargo, la solución pastoral nunca fue el abandono, sino la educación, la corrección y la edificación mutua.

Es un error estratégico enfocarse exclusivamente en evangelizar a las multitudes mientras se abandona el cuidado espiritual, emocional y doctrinal de los creyentes que ya están dentro de la iglesia. Muchos hermanos sufren ataques en sus pensamientos y necesitan el consejo y consuelo de personas maduras, no ser dejados a la deriva. El verdadero trabajo ministerial consiste en evangelizar y, simultáneamente, disciplinar y apacentar a la congregación para que, juntos, tomen la forma y la mente de Cristo.

Oración Final e Intercesión

Debemos humillarnos ante el Señor no solo como individuos, sino como un pueblo unido. Clamamos para que el Espíritu Santo nos guíe a reflejar la imagen perfecta de Jesús, dándonos la gracia para amarnos, soportarnos y sobrellevar las cargas los unos de los otros.

Oramos para que Dios provea para cada necesidad: sanidad, trabajo, alimento y paz, operando milagros y prodigios para la alabanza de Su gloria. Levantamos intercesión por la nación de Guatemala, para que sea rescatada, restaurada y librada de toda forma de violencia, terrorismo, hechicería e ideologías perversas. Finalmente, oramos por toda persona que hoy desee reconciliarse con el Padre, para que confiese a Jesucristo como su Señor y Salvador, encuentre vida eterna, y sea guiada a las aguas del bautismo y a la comunión del Espíritu Santo. Amén.